



LECTIO DIVINA

XXIV semana del tiempo ordinario
Del 11 al 17 de septiembre de 2022

Jesús



Buscados por Jesús

Esa es mi suerte

Buscador de los perdidos... ¡Encuéntrame!

Oración introductoria

Padre, dame la gracia de ponerme en tu presencia para escuchar tu voz, para experimentar tu amor y tu perdón, para sentir tu abrazo. Manda tu Espíritu Santo y abre mi corazón para poderlo acoger con más fe, esperanza y amor.

Petición

Señor, hazme comprender que tus mandamientos no son obstáculos para mi libertad ni para una vida bella, sino que son las señales que me indican el camino que hay que recorrer para encontrar la vida.

Lectura del libro del Éxodo (Éx. 32, 7-11. 13-14)

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés: «Anda, baja del monte, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: “Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto”». Y el Señor añadió a Moisés: «Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo». Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios: «¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto con gran poder y mano robusta? Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo: “Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre”». Entonces se

arrepintió el Señor de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

Salmo (Sal 50, 3-4. 12-13. 17 y 19)

Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R.

Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú, oh Dios, tú no lo desprecias. R.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (1 Tim. 1, 12-17)

Querido hermano: Doy gracias a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me hizo capaz, se fio de mí y me confió este ministerio, a mí, que antes era un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero Dios tuvo compasión de mí porque no sabía lo que hacía, pues estaba lejos de la fe; sin embargo, la gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí junto con la fe y el amor que tienen su fundamento en Cristo Jesús. Es palabra digna de crédito y merecedora de total aceptación que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero; pero por esto precisamente se compadeció de mí: para que yo fuese el primero en el que Cristo Jesús mostrase toda su paciencia y para que me convirtiera en uno de los que han de creer en él y tener vida eterna. Al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 15, 1-32)

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos». Jesús les dijo esta parábola: «¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: “¡Alegraos, conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido”. Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse. O ¿qué mujer tiene diez monedas, si se le pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas y les dice: “¡Alegraos conmigo!, he encontrado la moneda que se me había perdido”. Os digo que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta». También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”. Se

levanto y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado”. Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”. Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Entonces él respondió a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tú bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”. El padre le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado” ».

Releemos el evangelio

San Ambrosio (c. 340-397)

obispo de Milán y doctor de la Iglesia

Comentario del Evangelio según Lucas, (SC 52, Traité sur l'évangile de Luc, Cerf, 1958), trad.sc@evangelizo.org

**“Despiértate, tú que duermes, levántate de entre los muertos,
y Cristo te iluminará” (Ef 5,14)**

“Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: Padre, pequé contra el Cielo y contra ti” (Lc 15,18). Esta es nuestra primera confesión al Creador, al Señor de misericordia, al juez de la falta. Aunque Dios conoce todo, espera la expresión de ese reconocimiento, ya que “con la boca se confiesa para obtener la salvación” (Rom 10,10). (...)

Aunque aquello se dijo el hijo menor, hablar no es suficiente, es necesario volver al Padre. “Entonces partió”. ¿Dónde buscarlo, dónde encontrarlo? Tú, primero levántate y parte, tú que hasta ahora estabas sentado o somnoliento. El apóstol Pablo escribe: “Despiértate, tú que duermes, levántate de entre los muertos” (Ef 5,14). (...) Levántate, corre a la Iglesia, ahí está el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El que te escucha hablar en lo secreto de tu alma viene a tu encuentro y cuando estás todavía lejos te ve, corre. Él ve en tu corazón, corre para que nadie te atrase, te abraza. (...) Cristo se arroja a tu cuello para liberar tu nuca del yugo de la esclavitud y poner su yugo de ternura. (...) Se arroja a tu cuello mientras proclama: “Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio” (Mt 18,27-28). Esta su forma de abrazarte, si te conviertes.

“Traigan enseguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies” (Lc 15,22). La ropa es la vestimenta de la sabiduría (...), hábito espiritual y vestido nupcial. El anillo es el sello de una fe sincera y la marca de la verdad. En cuanto a las sandalias, es la predicación de la Buena Noticia.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El relato nos hace ver algunas características de este padre: es un hombre siempre preparado para perdonar y que espera contra

toda esperanza. Sorprende sobre todo su tolerancia ante la decisión del hijo más joven de irse de casa: podría haberse opuesto, sabiendo que todavía es inmaduro, un muchacho joven, o buscar algún abogado para no darle la herencia ya que todavía estaba vivo. Sin embargo, le permite marchar, aun previendo los posibles riesgos. Así actúa Dios con nosotros: nos deja libres, también para equivocarnos, porque al crearnos nos ha hecho el gran regalo de la libertad. Nos toca a nosotros hacer un buen uso. ¡Este regalo de la libertad que nos da Dios, me sorprende siempre!». *(S.S. Francisco, Ángelus del 6 de marzo de 2016).*

Meditación

Tal vez hoy la clave para leer esta parábola no es preguntarte qué te quiere decir Jesús, sino experimentar el amor del Padre del que trata el pasaje del Evangelio. Quiero imaginarme dentro de la parábola. Si yo fuera uno de los hijos, ¿cuál sería? A lo mejor soy como el hijo menor que se aleja del amor de su familia, que se aleja de quien más lo quiere y además lo hace por las razones equivocadas. O puedo ser como el hijo mayor, ese que estando tan cerca de los suyos vive con su corazón alejado de ellos. ¿Cómo está mi relación contigo hoy, Señor? Te pido luz para que me ayudes a ver mi corazón. ¿Estoy lejos de ti como el hijo menor? ¿Estoy lejos del amor del Padre? ¿O estoy externamente cerca, pero con mi corazón completamente alejado de ti?

Si vuelvo a leer la parábola, puedo darme cuenta de lo maravilloso que es tu amor, Señor. No importa dónde esté, no importa cómo esté mi corazón hoy. No importa si externamente soy perfecto, ni tampoco si estoy en pecado; Tú me amas igual y me esperas en el sacramento de la Reconciliación. Déjame experimentarte corriendo hacia mí con los brazos abiertos. Déjame experimentar tu amor tierno. Déjame sentir en mi corazón que, sin

importar dónde ni cómo esté hoy, Tú me amas. Déjame tener la certeza, aunque sea por un instante, de que nada de lo que yo haya hecho, haga o pueda hacer, provocará que Tú me ames menos. Yo también soy tu hijo amado.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 12 DE SEPTIEMBRE DE 2022

Confianza en la palabra de Dios.

Oración introductoria

Señor, ayúdame a crecer en la confianza en tu palabra, que sepa escucharte y seguir tu voluntad sin dudas en el corazón. Abre mi corazón, Señor, para que sea dócil a tus caminos. Amén.

Petición

Señor, no soy digno de postrarme en tu presencia, “pero una palabra tuya bastará para sanarme”.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 11, 17-26. 33)

Hermanos: Al prescribiros esto, no puedo alabaros, porque vuestras reuniones causen más daño que provecho. En primer lugar, he oído que cuando se reúne vuestra asamblea hay divisiones entre vosotros; y en parte lo creo; realmente tiene que haber escisiones entre vosotros para que se vea quiénes resisten a la prueba. Así, cuando os reunís en comunidad, eso no es comer la Cena del Señor, pues cada uno se adelanta a comer su propia cena y, mientras uno pasa hambre, el otro está borracho. ¿No tenéis casas donde comer y beber? ¿O tenéis en tan poco a la Iglesia de Dios que humilláis a los que no tienen? ¿Qué queréis que os diga? ¿Que os alabe? En esto no os alabo. Porque yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva. Por ello, hermanos míos, cuando os reunís para comer, esperarnos unos a otros.

Salmo (Sal 39, 7-8a. 8b-9. 10. 17)

Proclamad la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios, entonces yo digo: «Aquí estoy». R.

«- Como está escrito en mi libro – para hacer tu voluntad Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R.

He proclamado tu justicia ante la gran asamblea; no he cerrado los labios: Señor, tú lo sabes. R.

Alégrense y gocen contigo todos los que te buscan; digan siempre: «Grande es el Señor», los que desean tu salvación. R

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 7, 1-10)

En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de exponer todas sus enseñanzas al pueblo, entró en Cafarnaún. Un centurión tenía enfermo, a punto de morir, a un criado a quien estimaba mucho. Al oír hablar de Jesús, el centurión le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese a curar a su criado. Ellos, presentándose a Jesús, le rogaban encarecidamente: «Merece que se lo concedas, porque tiene afecto a nuestra gente y nos ha construido la sinagoga». Jesús se puso en camino con ellos. No estaba lejos de la casa, cuando el centurión le envió unos amigos a decirle: «Señor, no te molestes; porque no soy digno de que entres bajo mi techo; por eso tampoco me creí digno de venir a ti personalmente. Dilo de palabra, y mi criado quedará sano. Porque también yo soy un hombre sometido a una autoridad y con soldados a mis órdenes; y le digo a uno: “Ve”, y va; al otro: “Ven”, y viene; y a mi criado: “Haz esto”, y lo hace». Al oír esto, Jesús se admiró de él y, volviéndose a la gente que lo seguía, dijo: - «Os digo que ni en Israel he encontrado tanta fe». Y al volver a casa, los enviados encontraron al siervo sano.

Releemos el evangelio

San Francisco de Asís (1182-1226)

fundador de los Hermanos menores

Primera Regla 17

“No soy digno de que vengas a mi casa.” (Lc 7,6)

Por el amor de Dios, suplico a todos los hermanos, --los que predicán, los que oran, los que trabajan con sus manos, clérigos y laicos--, de crecer en la humildad en todo, de no gloriarse vanamente, de encontrar su gozo o enorgullecerse interiormente por las buenas palabras y las buenas acciones que Dios dice o cumple a veces en ellos o a través de ellos. Según la palabra del Señor: “No os alegréis que los espíritus se os sometan.” (Lc 10,20) Estemos plenamente convencidos: no tenemos nada más que nuestras faltas y pecados. Alegrémonos más bien en las pruebas cuando hemos de soportar, en el cuerpo o en el alma, toda clase de tribulaciones en este mundo por amor de la vida eterna.

Hermanos, guardémonos de todo orgullo y de toda vana gloria. Guardémonos de la sabiduría de este mundo y de la prudencia egoísta. El que es esclavo de sus tendencias egoístas pone mucho interés en preparar discursos, pero pone poco interés en pasar a las obras. En lugar de buscar la religión y la santidad interior del espíritu, desea una religión y una santidad exteriores bien visibles a los ojos de los hombres. De ellos dice el Señor: “Os lo digo en verdad, ya han recibido su paga.” (cf Mt 6,2) En cambio, aquel que es dócil al espíritu del Señor quiere humillarse por ser egoísta, vil y bajo en esta carne. Se ejercita en la humildad y en la paciencia, en la pura simplicidad y en la paz verdadera del espíritu. Desea siempre y por encima de todo el temor filial de Dios, la sabiduría de Dios y el amor de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Esta es nuestra fuerza, que cada día estamos invitados a renovar: el Señor nos ama. Ser cristiano es una invitación a confiar que el amor de Dios es más grande que toda limitación o pecado. Uno de los grandes dolores y obstáculos que experimentamos hoy, no nace tanto de comprender que Dios sea amor, sino de que hemos llegado a anunciarlo y testimoniarlo de tal manera que para muchos este no es su nombre. Dios es amor, un amor que se entrega, llama y sorprende.» *(Homilía de S.S. Francisco, 5 de mayo de 2019).*

Meditación

En ocasiones exigimos de Dios una señal, algún milagro que nos revele su voluntad y deje claro el camino que debemos seguir. Pero Dios no actúa así, quiere que confiemos plenamente en Él. El centurión nos da un vivo ejemplo de la confianza en la Palabra de Dios. Confió en la palabra de Dios, no le pidió ninguna señal del cielo o un comprobante de garantía de que el milagro se realizaría; confió en la palabra de Dios y la dejó actuar.

Dios hace tratos a la antigua, Él quiere que confiemos en su palabra sin necesidad de contratos o comprobantes; de nosotros depende si confiamos o no. Lo cierto es que Dios, siendo Dios, no puede faltar a su palabra, si Él nos promete algo, debemos tener la seguridad de que lo cumplirá.

Oración final

¡Para mis pies antorcha es tu palabra, Señor!
¿Cómo puede un joven su camino? En cuanto a tu palabra.
Con todo mi corazón yo te busco:
no dejes que me apartan de tus mandatos.

MARTES, 13 DE SEPTIEMBRE DE 2022

SAN JUAN CRISÓSTOMO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA (MO)

El Señor sufre con nosotros.

Oración introductoria

Padre, dame el don de siempre sentirme acompañado por Ti, de manera especial en los momentos donde tengo más dificultad.

Petición

Señor, quiero ser todo para Ti, concédeme olvidarme de mis preocupaciones para poder escucharte.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 12,12-14. 27-31ª)

Hermanos: Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido

de un solo Espíritu. Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro, sino muchos. Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro. Pues en la Iglesia Dios puso en el primer lugar a los apóstoles; en el segundo lugar, a los profetas; en el tercero, a los maestros; después, los milagros; después el carisma de curaciones, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan? Ambicionad los carismas mayores.

Salmo (Sal 99, 2. 3. 4. 5)

Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. R.

Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo su nombre. R.

El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 7, 11-17)

En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, y caminaban con él sus discípulos y mucho gentío. Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. Al verla el Señor, se compadeció de ella y

le dijo: «No llores». Y acercándose al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo: «¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!». El muerto se incorporó y empezó a hablar, y se lo entregó a su madre. Todos, sobrecogidos de temor, daban gloria a Dios, diciendo: «Un gran Profeta ha surgido entre nosotros», y «Dios ha visitado a su pueblo.» Este hecho se divulgó por toda Judea y por toda la comarca circundante.

Releemos el evangelio

San Ambrosio (c. 340-397)

obispo de Milán y doctor de la Iglesia

Tratado sobre el Evangelio de San Lucas, 5, 89, 91-92 (Véricel, El Evangelio comentado, p.132)

«Joven, a ti te digo: Levántate» (Trad. ©Evangelizo.org)

Incluso si los síntomas de la muerte han quitado toda esperanza de vida, incluso si los cuerpos de los difuntos yacen cerca de la tumba, con la voz de Dios, los cadáveres ya listos para descomponerse se levantan, recuperan la palabra; el hijo es regresado a su madre, es llamado de la tumba, fue arrancado de ella.

¿Cuál es tu tumba? Tus malas costumbres, tu falta de fe. Es de esa tumba que Cristo te libera, de esa tumba que resucitarás, si escuchas la Palabra de Dios. Incluso si tu pecado es tan grave que no puedes lavar lo por ti mismo por las lágrimas de tu arrepentimiento, la Iglesia, tu madre, llorará por ti, ella que interviene por cada uno de sus hijos como una madre viuda por su hijo único. Pues ella se compadece de una forma de sufrimiento espiritual que es natural para ella cuando ve que sus hijos son arrastrados hacia la muerte a causa de vicios funestos...

Que llore entonces, esta piadosa madre; que la muchedumbre la acompañe; que no solamente una muchedumbre sino una

multitud considerable se compadezca de esta dulce madre. Entonces resucitarás en tu tumba, serás liberado; quienes cargan el féretro se pararán y te pondrás a decir palabras de vida, todos quedarán sorprendidos. El ejemplo de uno sólo corregirá a muchos y alabarán a Dios de habernos dado tales remedios para evitar la muerte.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús se acercó. La compasión lo empujó a acercarse. Acercarse es una señal de compasión. Yo puedo ver tantas cosas, pero no acercarme. Igual siento un dolor... pero, pobre gente... A mí me gusta pensar que “el Señor, cuando decía esto a aquella mujer, la acariciaba; Él tocó a la mujer y tocó el ataúd. Es necesario, acercarse y tocar la realidad. Tocar.

No mirarla desde lejos. Jesús no dice: “Hasta pronto, yo continúo el camino”, sino toma al chico y ¿qué dice? “lo devolvió a su madre”. He aquí la tercera palabra clave: restituir. Jesús hace milagros para restituir, para poner en el lugar preciso a las personas. Y es eso lo que ha hecho con la redención. Dios tuvo compasión, se acercó a nosotros en su hijo y nos restituyó a todos en la dignidad de hijos de Dios. Nos ha recreado a todos.» *(Homilía de S.S. Francisco, 19 de septiembre de 2017, en santa Marta).*

Meditación

A muchos de nosotros se nos ha muerto un ser querido, uno que se ha ido ya para encontrarse con el Padre celestial en la ciudad eterna. Quiero tomar de este Evangelio una frase, incluso más que una frase es un sentimiento de Jesús que se refleja en este pasaje: «al Señor le dio lástima».

Cristo al ver a esta mujer que sufría por la muerte de su hijo, que muy probablemente era lo único que le quedaba en la tierra, pues el Evangelio nos dice que era viuda, siente lástima. El corazón de Cristo se llenó de tristeza al ver que esta mujer había perdido a su hijo único. No es descabellado pensar que en ese momento puedo tener la prefiguración de lo que se sería su muerte y de cómo su Madre sufriría al ver que lo había «perdido».

No podemos olvidar que el Corazón de nuestro Señor sufre cuando el nuestro sufre también, bien sea en una enfermedad, en las dificultades del hogar, del trabajo o del estudio. Incluso en la muerte de un ser querido, cuando pensamos que nadie puede comprender nuestro dolor, nos equivocamos porque si hay alguien, y ese alguien es Jesús, que siempre está con nosotros en los momentos buenos y malos, en las alegrías y en los sufrimientos, Él siempre estará con nosotros en cada momento.

Oración final

¡Servid a Yahvé con alegría,
llegaos a él con júbilo! Sabed que Yahvé es Dios,
él nos ha hecho y suyos somos, su pueblo
y el rebaño de sus pastos. (Sal 100,2-3)

MIÉRCOLES, 14 DE SEPTIEMBRE DE 2022
EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ (F)

Cristianos con el corazón de hijos.

Oración introductoria

Señor, concédeme la gracia de conocerte y conocer a mis seres queridos y amigos.

Petición

Concédeme que perciba un poco más tu amor vivo y verdadero.

Lectura del libro de los Números (Núm. 21, 4b-9)

En aquellos días, el pueblo ese cansó de caminar y habló contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náusea ese pan sin sustancia». El Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, que los mordían, y murieron muchos de Israel. Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo: «Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes». Moisés rezó al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió: «Haz una serpiente abrasadora y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla». Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a alguien, este miraba a la serpiente de bronce y salvaba la vida.

Salmo (Sal 77, 1-2. 34-35. 36-37. 38)

No olvidéis las acciones del Señor.

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza, inclina el oído a las palabras de mi boca: que voy a abrir mi boca a las sentencias, para que broten los enigmas del pasado. R.

Cuando los hacía morir, lo buscaban, y madrugaban para volverse hacia Dios; se acordaban de que Dios era su roca, el Dios altísimo su redentor. R.

Lo adulaban con sus bocas, pero sus lenguas mentían: su corazón no era sincero con él, ni eran fieles a su alianza. R.

Él, en cambio, sentía lástima, perdonaba la culpa y no los destruía: una y otra vez reprimió su cólera, y no despertaba todo su furor. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 3, 13-17)

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; lo que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios».

Releemos el evangelio

San Efrén (c. 306-373)

Díacono en Siria, doctor de la Iglesia

Homilía sobre nuestro Señor

La cruz, un puente echado sobre el abismo de la muerte

Nuestro Señor fue pisoteado por la muerte, pero él, a su vez, pisoteó la muerte, trazando un camino que aplasta a la muerte. Se sometió a la muerte y la soportó deliberadamente para acabar con la obstinada muerte. En efecto, nuestro Señor “salió cargado con su cruz” (Jn 19,17). Pero desde la cruz gritó, llamando a los muertos que yacían en el abismo...

Él es el admirable “hijo del carpintero” (Mt 13,55) que, sobre el carro de su cruz vino hasta la gola voraz del país de los muertos, y condujo así al género humano a la mansión de la vida (Col 1,13). Y la humanidad entera, que a causa del árbol del paraíso había sido precipitada en el abismo inferior, por otro árbol, el de la cruz, alcanzó la mansión de la vida. En el árbol pues en que había sido injertado un esqueje de muerte amarga, se injertó luego otro de vida feliz, para que reconozcamos en él al jefe ante el cual no resiste nada de lo que ha sido creado.

¡Gloria a ti que con tu cruz has echado un puente sobre el abismo de la muerte para que las almas pudieran pasar por él desde la región de la muerte a la región de la vida!... ¡Gloria a ti que asumiste el cuerpo de Adán, mortal, e hiciste de él fuente de vida para todos los mortales! ¡Sí, tú vives para siempre! Tus verdugos se comportaron contigo como unos agricultores: sembraron tu vida en las profundidades de la tierra como se entierra el grano de trigo, para que luego brotara e hiciera levantar con él a muchos granos (Jn 12,24).

Venid, hagamos de nuestro amor como un incensario inmenso y universal; elevemos cánticos y plegarias a aquel que ha hecho de su cruz un incensario a la Divinidad y, por su sangre, nos ha colmado de riquezas.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Espíritu Santo es un Espíritu de hijos, es el Espíritu de Jesús. Un espíritu de esclavos no puede hacer otra cosa que acoger la Ley de manera opresiva y puede producir dos resultados opuestos: o una vida hecha de deberes y de obligaciones o una reacción violenta de rechazo. Todo el cristianismo es el paso de la carta de la Ley al

Espíritu que da la vida. Jesús es la Palabra del Padre, no es la condena del Padre.» *(Francisco, Audiencia, 20 de junio de 2018).*

Meditación

La liturgia del día propone un autoexamen que permite medir la relación con los seres queridos. Hoy en día, la sociedad ha ido perdiendo algo importante en la vida del ser humano como son las relaciones interpersonales, un gran número de personas pasan gran parte de su tiempo en el mundo virtual y poco tiempo con las personas que viven, incluso bajo su mismo techo; por esto la pregunta de Cristo a Felipe es muy actual: Hace cuánto estoy entre ustedes y, ¿no me conoces, (di tu nombre)?

Si eres padre o madre de familia, pregúntate qué tanto conoces a tu hija o hijo; ¿te das cuenta de que, cuanto más te esfuerzas por darle todo lo material, le estás negando lo más importante que es tu presencia en su vida? Y tú, que eres hija o hijo, ¿te enteras cuán larga es la distancia entre tú y tus padres y el resto de tu familia? ¿Con quién compartes más tiempo? ¿Personas reales o virtuales?

Recuerda que para conocer a una persona es necesario compartir – convivir – pues así aprendes a ver el corazón de la otra persona, aprendes a amarla por lo que es, una persona con virtudes y defectos; mucho bien hace a tu vida, a la de la familia y amigos el que compartan y se conozcan. Y ahora piensa, ¿cuánto compartes y conoces a Cristo y su Iglesia? Muchos participan en la santa misa dominical e incluso diaria y son de comunión diaria, pero la relación con Jesús es tan «real» como las amistades que tienes en las redes «sociales» virtuales y que nunca has conocido personalmente. Esto es fácil comprobarlo pues quien ha conocido a Cristo, atrae a Cristo a más personas, en caso contrario, escandalizamos.

A pesar de esto Jesús sí te conoce y está siempre a tu lado; aun en los momentos que más le hieres con tus pecados, siempre te espera para que le aceptes como su amigo y puedas, al igual que Felipe, llevar el amor que recibes de Dios a cuantos le necesitan. Podrás decir: Cristo es mi amigo, lo conozco y sé que me ama.

Que san José y la Virgen María te acompañen y enseñen a conocer más a Jesucristo, quien espera le reconozcas en la creación; y que toda la creación lo vea a Él en ti.

Oración final

"Cristo Jesús es el Señor
para gloria de Dios Padre." (Fil 2,11)

JUEVES, 15 DE SEPTIEMBRE DE 2022
Nuestra Señora de los Dolores (MO)
La mujer especial.

Oración introductoria

Señor, que no tenga miedo a conocerte de una forma diversa, que te pueda abrir mi corazón para que me concedas un conocimiento especial tuyo que me mueva a amarte.

Te pido la gracia de escuchar tu voz con mi mente y mi corazón y que me deje acompañar por María, mi madre siempre.

Petición

María, refugio de los pecadores, ruega por nosotros.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 15, 1-11)

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os anuncié y que vosotros aceptasteis, y en el que además estáis fundados, y que os está salvando, si es que mantenéis en la palabra que os anunciamos; de lo contrario, creísteis en vano. Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí. Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de llamarme apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. Pues bien; tanto yo como ellos predicamos así, y así lo creísteis vosotros.

Salmo (Sal 117, 1-2. 16ab-171. 28)

Dad gracias al Señor porque es bueno.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. R.

«La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa». No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. R.

Tú eres mi Dios, te doy gracias; Dios mío, yo te ensalzo. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 19, 25-27)

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

Releemos el evangelio

Beato Guerrico de Igny (c. 1080-1157)

abad cisterciense

1er sermón para el día de la Asunción; PL 185A, 187

«Ahí tienes a tu madre»

María ha engendrado un hijo; y tal como es el Hijo único del Padre de los cielos, es el hijo único de su madre en la tierra... Sin embargo, esta sola virgen madre, que ha tenido la gloria de dar a luz al Hijo único de Dios, abraza a este mismo Hijo en todos los miembros de su Cuerpo y no se avergüenza de ser llamada la madre de todos aquellos en quienes ella reconoce a Cristo ya formado o a punto de serlo. Eva, que antaño legó a sus hijos la condena a muerte incluso antes que nacieran, ha sido llamada «la madre de los vivientes» (Gn 3,20) ...

Pero puesto que no realizó el sentido de su nombre, es María la que realiza el misterio. Como la Iglesia, de la cual ella es símbolo, es la madre de todos los que renacen a la vida. Es, verdaderamente, la madre de la Vida que da vida a todos los hombres; y engendrándola, en alguna manera, regenera a todos los que van a vivir de ella...

Esta bienaventurada madre de Cristo, que se sabe madre de los cristianos en razón de su misterio, muestra ser también su madre por su solicitud para con ellos y por el afecto que les demuestra. No es dura para con ellos como si no fueran suyos. Sus entrañas, fecundadas una sola vez, pero no agotadas, no dejan de dar a luz al fruto de la bondad. «El fruto bendito de tu vientre» (Lc 1,42), dulce madre, te ha llenado de una bondad inagotable: nacido de ti una sola vez, permanece en ti para siempre.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Concilio Vaticano II enseña que María es “signo de esperanza cierta y de consuelo para el Pueblo peregrinante de Dios”. Es signo, es el signo que Dios nos ha dado. Si no lo seguimos, nos salimos del camino, porque hay unas señales en la vida espiritual que deben ser respetadas. Estas nos indican a nosotros que todavía peregrinamos y nos hallamos “en peligros y ansiedad”, la Madre, que ya ha llegado a la meta. ¿Quién mejor que ella puede acompañarnos en el camino? ¿Qué esperamos?

Como el discípulo que bajo la cruz acogió a la Madre con él, “como algo propio”, dice el Evangelio, también nosotros desde esta casa materna invitamos a María a nuestra casa, a nuestro corazón, a nuestra vida. No podemos permanecer indiferentes o apartados de la Madre, porque perderíamos nuestra identidad de hijos y nuestra identidad de pueblo, y viviríamos un cristianismo hecho de ideas, de programas, sin confianza, sin ternura, sin corazón. Pero sin corazón no hay amor y la fe corre el riesgo de convertirse en una bonita fábula de otros tiempos.

La Madre, en cambio, custodia y prepara a los hijos. Los ama y los protege, para que amen y protejan el mundo. Hagamos que la Madre sea el huésped de nuestra vida cotidiana, la presencia

constante en nuestra casa, nuestro refugio seguro. Encomendémosle cada día. Invoquémosla en cada dificultad. Y no nos olvidemos de volver a ella para darle gracias.» *(Homilía de S.S. Francisco, 28 de enero de 2018).*

Meditación

Todos necesitamos una mujer en nuestra vida, especialmente cuando estamos en momentos difíciles. Cuánto ayuda tener a alguien como una madre cerca que te puede consolar, una tía que te pueda sacar de algún apuro con su consejo, una amiga que te ayude a ver las cosas desde otra perspectiva y una hermana que te quiera profundamente por quién eres.

Dios nos da la persona indicada en el lugar indicado, solo debemos darnos cuenta de cómo actúa Él en nuestras vidas. Cristo no fue la excepción, hasta el momento de su muerte había mujeres entre la gente que le seguía y seguramente le daban otro color a la dinámica del discipulado. Es una gracia conocer el impacto que tiene el mensaje de Cristo en la mente y más importante, en el corazón de una mujer. Es una ventana a nuevas oportunidades con el Evangelio y la transmisión del mensaje de Cristo, por eso es que necesitamos una iglesia en la que la conversación y puesta en común de lo que el Espíritu Santo nos dice sea central.

Cristo quiso, desde el último día de su vida, que se diera una conversación y que María pudiera aprender cosas nuevas de Juan y Juan pudiera oír de María las maravillas de Dios. ¡Qué gracia la de san Juan de tener a María en su casa! El poder preguntarle tantas cosas de Cristo y conocerlo de una forma totalmente nueva. Aprovechemos este día para pedirle a Dios que nos haga escucharlo con el corazón e invitemos a María a nuestra casa para que nos revele su corazón y el de su Hijo.

Oración final

¡Qué grande es tu bondad, Yahvé!
Las reservas para tus adeptos,
se la das a los que a ti se acogen
a la vista de todos los hombres. (Sal 31,20)

VIERNES, 16 DE SEPTIEMBRE DE 2022
SANTOS CORNELIO, PAPA Y CIPRIANO OBISPO, MÁRTIRES (MO)
Redescubrir por qué estas siguiendo a Jesús.

Oración introductoria

Señor Jesús, gracias por regalarme este tiempo para estar juntos.
Gracias porque me has escogido para ser tu amigo, y por
acompañarme en cada paso de mi vida.

Dame fe por favor, para que pueda ver mi vida y mi vocación
como Tú las ves. Lléname de Ti, renuévame con tu Espíritu Santo
para que pueda ser tu apóstol con quien me encuentre hoy.

Petición

Jesucristo, concédeme llenarme tanto de ti que pueda llevarte a
todas las personas con las que me encuentre.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 cor. 15, 12-20)

Hermanos: Si se anuncia que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Pues bien: si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo ha resucitado. Pero si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también vuestra fe; más todavía: resultamos unos falsos testigos de Dios, porque hemos dado testimonio contra él, diciendo que ha resucitado a Cristo, a quien no ha resucitado... si es que los muertos no resucitan. Pues si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado; y, si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís estando en vuestros pecados; de modo que incluso los que murieron en Cristo han perecido. Si hemos puesto nuestra esperanza en Cristo solo en esta vida, somos los más desgraciados de toda la humanidad. Pero Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto.

Salmo (Sal 16, 1. 6-7. 8 y 15)

Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

Señor, escucha mi apelación, atiende a mis clamores, presta oído a mi súplica, que en mis labios no hay engaño. R.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras. Muestra las maravillas de tu misericordia, tú que salvas de los adversarios a quien se refugia a tu derecha. R.

Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas escóndeme. Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia, y al despertar me saciaré de tu semblante. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 8, 1-3)

En aquel tiempo, Jesús iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, proclamando y anunciando la Buena Noticia del reino de Dios, acompañado por los Doce y por algunas mujeres, que habían sido curadas de espíritus malos y de enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes; Susana y otras muchas que le servían con sus bienes

Releemos el evangelio

San Juan Pablo II (1920-2005)

papa

Mulieris Dignitatem, § 16

«Lo acompañaban los Doce y algunas mujeres»

Desde el comienzo de la misión de Cristo, la mujer muestra, con relación a él y a todo su misterio, una particular sensibilidad que corresponde a una de las características de su feminidad. Además conviene señalar que esta verdad se confirma de manera particular en el misterio pascual, no solamente en el momento de la crucifixión sino todavía más al amanecer del día de la resurrección. Las mujeres son las primeras en estar junto al sepulcro. Son las primeras que lo encuentran vacío. Son las primeras en oír: «No está aquí: ha resucitado, como había dicho» (Mt 28,6). Son las primeras en abrazar sus pies (Mt 28,9). También son las primeras llamadas a anunciar esta verdad a los apóstoles (Mt 28,1-10; Lc 24,8-11).

El Evangelio de Juan (cf también Mc 16,9) pone de relieve el papel particular de María de Magdala. Es la primera que se encuentra con Cristo resucitado... Por eso mismo se la ha llamado «apóstol de los apóstoles». María de Magdala fue, ante los apóstoles, testimonio

ocular de Cristo resucitado y, por esta razón, fue también la primera en dar testimonio de él ante los mismos.

Este acontecimiento es, en un sentido, como el coronamiento de todo lo que se ha dicho anteriormente sobre la transmisión, hecha por Cristo, de la verdad divina a las mujeres, en un plano de igualdad con los hombres. Se puede decir que así se han visto cumplidas las palabras del profeta: «Derramaré mi Espíritu en toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán» (Jl 3,1). Cincuenta días después de la Resurrección de Cristo, estas palabras son de nuevo confirmadas en el Cenáculo de Jerusalén, al descender el Espíritu Santo, el Paráclito (Hch 2,17). Todo lo que aquí se ha dicho sobre la actitud de Cristo respecto a las mujeres confirma e ilumina, en el Espíritu Santo, la verdad sobre la igualdad del hombre y la mujer.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Los evangelios nos presentan a menudo esta imagen del Señor en medio de la multitud, rodeado y apretujado por la gente que le acerca sus enfermos, le ruega que expulse los malos espíritus, escucha sus enseñanzas y camina con Él. “Mis ovejas oyen mi voz. Yo las conozco y ellas me siguen”. El Señor nunca perdió este contacto directo con la gente, siempre mantuvo la gracia de la cercanía, con el pueblo en su conjunto y con cada persona en medio de esas multitudes.

Lo vemos en su vida pública, y fue así desde el comienzo: el resplandor del Niño atrajo mansamente a pastores, a reyes y a ancianos soñadores como Simeón y Ana. También fue así en la Cruz; su Corazón atrae a todos hacia sí: Verónicas, Cireneos, ladrones, centuriones...» *(Papa Francisco, Homilía 18 de abril de 2019)*

Meditación

¿Por qué seguían a Jesús los doce y las mujeres de las que leemos hoy? ¿Cómo conquistó Jesús a cada uno de ellos? Puedes dedicarte un tiempo a hablar con Jesús de si Él te ha cautivado o no, o sobre qué es lo que te cautiva de Él. Tal vez es tiempo de redescubrir por qué estás siguiendo a Jesús, y de dejar que te renueve en tu vocación de apóstol de su Reino de amor, justicia y verdad.

Para ello, puedes dedicar un tiempo para tomar a tu Padre bueno de la mano y con Él echar una mirada a las profundidades de tu corazón.

¿Qué ves, qué motivaciones, deseos o miedos tienes en tu vida? ¿Cómo te ve tu Padre amoroso?, ¿cómo es su mirada sobre ti?

Oración final

Sondéame, oh Dios, conoce mi corazón,
examíname, conoce mis desvelos.
Que mi camino no acabe mal,
guíame por el camino eterno. (Sal 139,23-24)

SÁBADO, 17 DE SEPTIEMBRE DE 2022

Habla, Señor, que tu siervo escucha.

Oración introductoria

Concédeme escuchar y vivir tu Palabra, Señor.

Petición

Señor, concédeme vivir muy unido a ti, para dar muchos frutos para la misión.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor. 15, 35-37. 42-49)

Hermanos: Alguno preguntará: «¿Y cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?» Insensato, lo que tú siembras no recibe vida si (antes) no muere. Y al sembrar, no siembras el cuerpo que llegará a ser, sino un simple grano, de trigo, por ejemplo, o de otra planta. Lo mismo es la resurrección de los muertos: se siembra un cuerpo corruptible, resucita incorruptible; se siembra un cuerpo sin gloria, resucita glorioso; se siembra un cuerpo débil, resucita lleno de fortaleza; se siembra un cuerpo animal, resucita espiritual. Si hay un cuerpo animal, lo hay también espiritual. Efectivamente, así está escrito: el primer hombre, Adán, se convirtió en viviente. El último Adán, un espíritu vivificante. Pero no fue primero lo espiritual, sino primero lo material. y después lo espiritual. El primer hombre, que proviene de la tierra, es terrenal; el segundo hombre es del cielo. Como el hombre terrenal, así son los de la tierra; como el celestial, así son los del cielo. Y lo mismo que hemos llevado la imagen del hombre terrenal, llevaremos también la imagen del celestial.

Salmo (Sal 55, 10. 11-12. 13-14)

Caminaré en presencia de Dios a la luz de la vida.

Que retrocedan mis enemigos cuando te invoco, y así sabré que eres mi Dios. R.

En Dios, cuya promesa alabo, en el Señor, cuya promesa alabo, en Dios confío y no temo; ¿qué podrá hacerme un hombre? R.

Te debo, Dios mío, los votos que hice, los cumpliré con acción de gracias; porque libraste mi alma de la muerte, mis pies de la caída; para que camine en presencia de Dios a la luz de la vida. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 8, 4-15)

En aquel tiempo, habiéndose reunido una gran muchedumbre y gente que salía de toda la ciudad, dijo esta parábola: «Salió el sembrador a sembrar su semilla. Al sembrarla, algo cayó al borde del camino, lo pisaron, y los pájaros del cielo se lo comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso y, después de brotar, se secó por falta de humedad. Otra parte cayó entre abrojos, y los abrojos, creciendo al mismo tiempo, lo ahogaron. Y otra parte cayó en tierra buena y, después de brotar, dio fruto al ciento por uno». Dicho esto, exclamó: «El que tenga oídos para oír, que oiga». Entonces le preguntaron los discípulos qué significa esa parábola. Él dijo: «A vosotros se os ha otorgado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los demás, en parábolas, “para que viendo no vean y oyendo no entiendan”. El sentido de la parábola es éste: la semilla es la palabra de Dios. Los del borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el diablo y se lleva la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven. Los del terreno pedregoso son los que, al oír, reciben la palabra con alegría, pero no tienen raíz; son los que por algún tiempo creen, pero en el momento de la prueba fallan. Lo que cayó entre abrojos son los que han oído, pero, dejándose llevar por los afanes, riquezas y placeres de la vida, se quedan sofocados y no llegan a dar fruto maduro. Lo de la tierra buena son los que escuchan la palabra con un corazón noble y generoso, lo guardan y dan fruto con perseverancia».

Releemos el evangelio

San Amadeo de Lausanne (1108-1159)

monje cisterciense, obispo

Homilía VI; SC 72

“Él ha dado el fruto abundante”

Él ha caído en tierra y ha muerto y ha dado mucho fruto (Jn 12,24). Se ha dejado caer como una semilla para recolectar en la siega al género humano. ¡Dichoso el seno de María donde la misma semilla ha tomado raíz! Dichosa ella a quien se ha dicho: “Tu seno es como un montón de trigo, rodeado de licor” (Ct 7,3).

¿No es como un montón de trigo, el seno de la Virgen, dilatado bajo la acción del que ha caído en él, y dónde ha levantado toda la siega de los rescatados? Si, nosotros mismos muertos al pecado, renacemos en Cristo en la fuente bautismal por el baño de la regeneración, a fin de vivir en el que ha muerto por todos. También el apóstol dice: “Vosotros todos que habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo” (Gal 3,27). De un solo grano vienen por tanto numerosas cosechas, de un grano salido del seno de la Virgen María.

Él es llamado “montón” de trigo, no tanto a causa del nombre de los rescatados, sino a causa de la fuerza de esta semilla, por la eficacia del sembrador, más bien que por la abundancia de aquellos que cosechan. ¡Es tú Hijo, María! Él es el que por ti ha resucitado de los muertos y en tu carne ha subido por encima de los cielos, para llenar todas las cosas.

Tú estás en posesión de la alegría, oh Bienaventurada; tú has recibido en herencia el objeto de tu deseo, la corona de tu cabeza... Alégrate y sé dichosa, pues ha resucitado el que es tu gloria. Tú te

alegras de su concepción, tú has sido afligida en su Pasión. Tú te alegras de su resurrección ahora. Nadie te quitará tu alegría, pues Cristo resucitado no muere más, la muerte no tiene dominio sobre él (Rm 6,9).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Las vidas de los muchos santos de nuestras Iglesias son semillas de paz arrojadas en esas tierras y florecidas en el cielo. Desde allí nos apoyan en nuestro camino hacia la plena comunión, un camino que Dios desea, un camino que nos pide que procedamos no de acuerdo con las conveniencias del momento, sino dóciles a la voluntad del Señor: que “todos sean uno”.

Él nos llama, cada vez más, al testimonio coherente de la vida y a la búsqueda sincera de la unidad. La semilla de esta comunión, también gracias a vuestro precioso trabajo, ha brotado y continúa siendo irrigada por la sangre de los testigos de la unidad, por la sangre derramada por los mártires de nuestro tiempo: miembros de diferentes Iglesias que, unidas por el sufrimiento común por el nombre de Jesús, ahora comparten la misma gloria.» *(SS Francisco, discurso 1 de febrero de 2019)*

Meditación

A mí se me ha concedido recibir y escuchar la Palabra del Reino. El Señor me ha revelado su más grande secreto: su amor por mí. Cada palabra que Él me dice va llena de un mensaje de amor y de un gran deseo de mantenerme cerca de Él, de su corazón.

La mejor forma de responder al amor de Cristo es escuchando y viviendo su Palabra. No debo permitir que sus palabras pasen desapercibidas en mi vida. No puedo ser indiferente a su voz. El

mensaje de Cristo es siempre nuevo, jamás envejece. Lo único que debo hacer es acogerlo en mi corazón, estar pronto a recibir su voz.

Su voz no busca imponerse, sino que busca generar un diálogo, una relación en la que Él y yo nos mantengamos siempre unidos, atentos a lo que cada uno tiene que decirle al otro.

Oración final

Señor, explicando tus proezas a los hombres,
el esplendor y la gloria de tu reinado.

Tu reinado es un reinado por los siglos,
tu gobierno, de edad en edad. (Sal 145,12-13)